

Aproximación al análisis de la experiencia de movilización política indígena zapatista

Por Águeda GÓMEZ*

1. Chiapas lastima al mundo globalizado

EN EL HETEROGÉNEO ESPACIO FÍSICO del actual territorio latinoamericano se percibe la constitución de fuertes movimientos indígenas que están emprendiendo su participación como sólidos sujetos políticos de la sociedad civil.¹ El ejemplo zapatista en Chiapas ha supuesto un desafío tanto teórico como práctico para el ámbito de los movimientos sociales.

La ocupación de un espacio mediático sin precedentes en la historia de las guerrillas y de los conflictos étnicos del mundo invita a reflexionar en torno a este fenómeno que ha sido capaz de construir una *comunidad política imaginada* o *comunidad invisible de discurso* (Tarrow 1997: 22), a través de unas innovadoras “estrategias de movilización” de carácter informacional y de un singular “discurso político global” que apela a la “dignidad” como patria internacional.

En este artículo se pretenden analizar las causas y los contextos que ayudan a explicar la construcción del movimiento indígena zapatista y de su “relativo éxito político”, al haber impactado vigorosamente en la opinión pública nacional² e internacional, y al innovar en el campo de los movimientos sociales, así como funcionar como catalizador del proceso de transición democrática de México (Krauze 2001).

*Universidad de Vigo, España. E-mail: <agueda@uvigo.es>.

¹ El alzamiento indígena en Ecuador que precipitó la dimisión del presidente del país, las nuevas tendencias electorales en Perú, las manifestaciones indígenas en Brasil contra la celebración del “descubrimiento” del país por los portugueses, las movilizaciones populares en Bolivia, donde 90% de la población campesina es indígena, y donde llegó a la vicepresidencia del país el líder indígena katarista Víctor Hugo Cárdenas en el pasado gobierno (1993-1997), así como las recientes rebeliones en Guatemala y Bolivia, demuestran que cada vez la participación política de la población indígena se está incrementando. Noticias de prensa de los días 20, 21, 23 y 24 de enero del 2000, en los periódicos *El Comercio*, *El Expreso* y *El Universo* de Ecuador y *El País*, 10, 14, 15, 16, 21 y 23 de abril del 2000.

² En 1995 la revista *Écitéra* realizó una encuesta de opinión entre la población mexicana, en la que el EZLN recibió 35% de los apoyos, frente a 32% del PRI y 27% del PAN.

Pero, ¿por qué se construye este movimiento en la selva Lacandona de Chiapas?³ Esta interrogante se resuelve si se considera la heterogeneidad sociocultural de los colonos que allí se asientan desde los años sesenta y el fuerte proceso de cambio social que ello supuso para esas poblaciones. Como apuntan diversos autores,⁴ los contextos sociales que atraviesan por fuertes procesos de transformación y de descomposición de la sociedad tradicional son los más propensos a gestar movimientos étnicos que reivindican preservar, paradójicamente, sus “usos tradicionales”.

Esta “Babelia” selvática (Leyva y Ascenso 1996: 6) se perpetuó como un espacio pluriétnico y multilingüístico,⁵ donde las organizaciones indígenas tradicionales dejaron de ser el principal punto de referencia, para dar paso a otras dimensiones organizativas, como las asociaciones campesinas, los grupos religiosos y las redes comerciales, que propiciaron la aparición de una “nueva ciudadanía”, una nueva identidad étnica y un nuevo tipo de opciones políticas.

2. Una guerrilla insólita en la sociedad de fin de siglo

PARA una mayor comprensión de lo que aquí se intenta exponer es necesario realizar un breve recorrido en torno a los denominadores comunes de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, con el fin de comprobar si estos factores están presentes en la experiencia zapatista.

³ Este estado presenta gran diversidad de grupos indígenas dentro del mundo maya, ya que un tercio de sus 3 210 496 habitantes es indígena, entre tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, lacandones, mames, mochó, kachikeles, zoques y mixes. La mayor densidad de población se presenta en los Altos y en la capital del estado, y disminuye en las zonas montañosas del norte, aunque la zona de la selva Lacandona posee los índices de crecimiento demográfico más altos debido a los movimientos migratorios (Informe de la Secretaría de Gobernación, 1990). Esta selva está formada por unos 30 000 habitantes asentados en más de 200 localidades (Leyva: 1995). Está dividida en dos subregiones: por un lado, Las Cañadas, por otro lado se encuentran subregiones como Palenque, Marqués de Comillas y la Comunidad de Lacandones. La economía, en esta frontera de colonización, está orientada hacia el autoconsumo, la comercialización de chile, café, cerdos, becerros y la explotación forestal. Excepto Palenque, el resto de los estados ocupa 80% de la población en el sector primario (agricultura, pesca, ganadería y silvicultura).

⁴ Véase Stavenhagen (1996: 360), Le Bot (1994: 40) y Bruguete (1999).

⁵ El casamiento entre distintas etnias es muy habitual. Los niños hablan en el hogar la lengua de la madre, en la comunidad la lengua dominante numéricamente y en la escuela el *castilla* (castía). Las mujeres suelen ser monolingües o bilingües (deben aprender la lengua del marido) y los hombres políglotas.

Autores como Wickham-Crowley han considerado que los contextos históricos en los que se construyeron las guerrillas latinoamericanas más relevantes se han caracterizado por situaciones de endurecimiento estatal y de grandes cambios en la opinión pública nacional, así como por el apoyo campesino, principalmente de grupos de “ocupantes ilegales” con cierta tradición rebelde. La participación de grupos externos de procedencia universitaria,⁶ la consecución de la legitimidad moral de la guerrilla y el cuestionamiento de las funciones de autoridad del gobierno, son otros de los factores frecuentes en las experiencias guerrilleras exitosas. La actitud de los religiosos de prestigio, el apoyo de diferentes clases sociales, de instituciones, medios de comunicación, empresarios, educadores etc., junto con un programa miliciano moderado sin prácticas excesivas de terror, son otros de los elementos vinculados a las victorias guerrilleras (Wickham-Crowley 2001).

Si estos perfiles sociohistóricos han definido a las anteriores guerrillas ¿cuáles son entonces las causas y circunstancias por las que surge un movimiento guerrillero como el del EZLN?, o bien ¿qué motiva a un individuo a movilizarse colectivamente?

La “Teoría de la Movilización de Recursos” considera que el descontento social no produce automáticamente movilizaciones, ni la existencia de atributos étnicos compartidos es causa suficiente para despertar la imaginación étnica colectiva. Deben darse otros tipos de factores, como un contexto político favorable,⁷ una selección de repertorios de protesta afortunados o un manejo discursivo legitimador y creador de consensos. En esta investigación se adoptó un esquema de referencia teórica que comprende las tesis de la escuela de la “Estructura de Oportunidad Política”, los postulados de la “Teoría de la Movilización de Recursos” y la teoría de los “Marcos de Interpretación” o “Frame Analysis”.⁸

⁶ La radicalización de la comunidad universitaria se relaciona directamente con la tasa de crecimiento de las poblaciones estudiantiles, a un ritmo al que no se mantienen los gastos universitarios (Wickham-Crowley 2001: 152).

⁷ Como muchas investigaciones han demostrado, una buena “estructura de oportunidad política” da posibilidades de triunfo a agentes sociales de pocos recursos y escaso poder, frente a otros que poseen agravios profundos y abundantes recursos (Gómez 2001). Pero, como ha ocurrido en el caso zapatista, los movimientos sociales “madrugadores” pueden generar nuevas estructuras de oportunidad políticas para otros movimientos sociales similares.

⁸ Véanse McAdams, McCarthy y Zald (1999), Tarrow (1997); Snow, Benford y Hunt (1993) e Ibarra y Tejerina (1998).

3. Estructura de Oportunidad Política: el "cuándo" de la formación del movimiento zapatista

PARA llevar a cabo el análisis de la Estructura de Oportunidad Política en la que se considera que se construye este movimiento, se va a recurrir, a modo de referente orientador, a los factores indicados por Tarrow (1997), aplicados tanto al ámbito internacional, como al nacional y local.⁹

3.1. Contexto internacional

EL subsistema latinoamericano se ha insertado en el ordenamiento internacional de los años noventa como un área periférica del proceso de mundialización, debido al abandono geoestratégico de este enclave como escenario de la "Guerra Fría" (Knippers 1991: 357). Las nuevas políticas que comienzan a aplicarse en cada uno de los países latinoamericanos supusieron la cristalización del proceso de modernización (Achar y Flores 1997: 41) y de los procesos de transición democrática. Esto ha ocasionado reformas constitucionales sobre el reconocimiento de territorios, lengua, culturas, organización social y política indígena (Stavenhagen 1996).¹⁰

La reciente situación política latinoamericana también se ha caracterizado por la fuerte presencia de otros agentes internacionales, como

⁹ El primer factor a evaluar es el grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado; el segundo indicador pretende estimar el grado de estabilidad de las alianzas entre las élites y de verificar si entre éstas hay aliados del movimiento. El último indicador intenta calcular la capacidad y la propensión del Estado a la represión. Un nuevo factor a estimar es lo que en este texto se va a denominar la Estructura de Oportunidad Ideológica.

¹⁰ La Constitución de Panamá de 1972 (revisada en 1983); la Constitución de Guatemala, de 1983; la nueva Constitución de Nicaragua de 1986, en la cual se reconoce la autonomía de las comunidades de la Costa Atlántica; y la más reciente Constitución de Brasil, aprobada en 1988, en la cual por primera vez se reconoce la personalidad jurídica de los pueblos indígenas de este país (Knippers 1991: 34). Aunque no tienen la misma jerarquía que las Constituciones políticas, varios países han adoptado leyes nacionales con respecto a las poblaciones indígenas, con diferentes enfoques y tratamientos: la ley de política indígena de Argentina (1985), la ley que crea la Comarca de San Blas en Panamá (1953), la ley de comunidades indígenas de Paraguay (1981), la ley de Comunidades Nativas de Perú (1974); la ley indígena de Costa Rica (1977), y los Acuerdos de San Andrés, firmados por el gobierno mexicano y el EZLN en 1996, y retomados en el 2001 por el Congreso mexicano, abordaron la inclusión en la Constitución del derecho a la libre determinación de los pueblos, entre otros.

los organismos intergubernamentales¹¹ y supranacionales,¹² las agencias de cooperación transnacional y las organizaciones de desarrollo no gubernamental (Donati 1997), que están ejerciendo su influencia sobre la vida de los movimientos indígenas en la arena política de estas naciones.

Los cambios en el sistema cognitivo mundial, que coincide con la crisis de la matriz ideológica tradicional ocasionada por el fin del periodo de “Guerra Fría”, van a dar paso a una multiplicidad ideológica cuyo eje común se concentra, sobre todo, en la “ideología global” del “derecho a tener derechos” (Stavenhagen 1996). Esta crisis ideológica, junto con el debate crítico en torno a la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, ha ayudado a situar en plena actualidad la temática indígena. A la par, el nacimiento de la escuela de la “teología de la liberación” va a ser también una pieza clave en la constitución de una “Estructura de Oportunidad Ideológica”¹³ favorable a la construcción de los movimientos indígenas latinoamericanos.

3.2. Contexto nacional

EN la década de los años ochenta se comienza a resquebrajar la credibilidad del sistema político mexicano, el cual se había caracterizado por su autoritarismo, por un cierto populismo de carácter corporativo y por una fuerte legitimidad, fruto de su génesis revolucionaria. Las políticas represoras que se manifiestan en la matanza de Tlatelolco¹⁴

¹¹ En América Latina existen actualmente toda una serie de entidades autónomas de carácter regional y supranacional, destinadas a la protección de los derechos de los pueblos indígenas: el Parlamento Amazónico (de los Estados y la Cuenca Amazónica); el Parlamento Andino (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) y el Parlamento Indígena de América, que surge en 1988, como órgano continental que contiene en su seno a todos los parlamentarios indígenas de América, convirtiéndose en un punto de cohesión para las organizaciones indígenas.

¹² Naciones Unidas, Banco Mundial, Organización de Estados Americanos, Banco Interamericano de Desarrollo.

¹³ Concepto sugerido por la investigadora María Luisa Revilla, de la Universidad Complutense de Madrid.

¹⁴ Desde la Matanza de la Plaza de las Tres Culturas, la de 1972, y la represión a la izquierda y a las guerrillas surgidas en la década de los setenta, el sistema político de México se muestra cada vez más represor, al modo de las dictaduras centroamericanas y desarrolladas en el Cono Sur de América. Cuando estalla el movimiento zapatista, la estrategia militar sólo se ejerce durante los primeros días, abandonándose luego por una opción negociadora y retomándose posteriormente con el gobierno de Ernesto Zedillo, que inicia la militarización del estado de Chiapas y de la Selva Lacandona en particular. Las características autoritarias y represoras del régimen van a tener una trayectoria discontinua pero han estado siempre presentes en la historia moderna de México, desde

de 1968 y en la del 23 de septiembre de 1971, junto con la crisis económica que se inicia en 1982, provocan una serie de reajustes gubernamentales que se traducen en el abandono de las políticas populares de bienestar y en la marginación de los ideales vinculados a la “mística revolucionaria”. Esto se traduce en la ruptura del pacto social entre el Estado y las tres bases sociales en las que se apoyaba el partido: los trabajadores, los campesinos, el sector popular y, en menor medida, las comunidades indígenas, demostrando el fracaso de las políticas indigenistas basadas en la “integración mediante aculturación” (Labastida y Camou 2001; Alcántara 1999; Durand 1994; Dietz 1995: 33).

Todo este escenario de cambio y transformación provoca, además, un fuerte conflicto interno entre la élite del partido político hegemónico, el PRI. La rotación y circulación de las élites, que era lo que había permitido el dominio de partido único, se rompe a partir del mandato salinista, que llega al poder en una victoria fraudulenta, por el conflicto sobre su relevo presidencial, provocando la gestación de un nuevo partido creado por Cuauhtémoc Cárdenas¹⁵ y la sucesión de varios asesinatos entre las filas del PRI¹⁶ (Meyer, en Labastida y Camou 2001).

3.3. Contexto local

EN el ámbito local, los efectos de los cambios macroeconómicos van a afectar a la vida socioeconómica de Chiapas y van a desencadenar el inicio de la colonización masiva de la selva Lacandona. La liberalización de la tenencia de la tierra (reforma art. 27), la amplia retirada del Estado de la política de fomento agropecuario, la apertura de los mercados y caída de los precios mundiales de los productos agrícolas

el momento en que se reprime a los grupos cristeros a inicios del siglo xx y que culmina en la actualidad con la fuerte presencia militar en los estados de Chiapas y Guerrero, principalmente.

¹⁵ Este líder político es uno de los hijos del ex presidente Lázaro Cárdenas, uno de los mayores impulsores de las ideas revolucionarias y socialistas del PRI. Hombre carismático y querido por el pueblo mexicano.

¹⁶ Los conflictos en el nivel estatal entre el presidente Salinas y el candidato oficial al relevo presidencial, Luis Donaldo Colosio, debido al interés de Salinas en ser reelegido (contra la tradición republicana mexicana), o de proponer otro candidato, como Camacho Solís (rompiendo la unidad de muchos de los precandidatos del pasado), incrementaron las oportunidades políticas para el triunfo de este movimiento. Esta decisión se convierte en uno de los elementos de mayor desgaste para los cuadros priistas durante 1994, y en uno de los más adversos para Camacho Solís y para el presidente Salinas a partir del asesinato de Colosio y de la postulación de Ernesto Zedillo como candidato sustituto (Meyer, en Labastida y Camou 2001: 138).

(como el café), la falta de tierras,¹⁷ los cambios de agricultura por ganadería, el conflicto de La Brecha,¹⁸ la explosión demográfica, la existencia de “guardias blancas”¹⁹ y la concentración de tierras en unos pocos propietarios,²⁰ entre otros, provocarán esta emigración campesina hacia las tierras de las montañas de la Lacandonia y los múltiples conflictos entre campesinos, ejército y paramilitares²¹ (Tello 1995; Dietz 1995; Leyva y Ascensio 1996 y Harvey 2000).

Todo ello se complica cuando el PRI elige como gobernador de Chiapas a un militar, para bloquear el contagio guerrillero centroamericano, inaugurando una etapa represora, a través de la militarización de Chiapas y el crecimiento de poder de grupos paramilitares a la orden de ganaderos y latifundistas. Los sucesivos gobernadores priistas continuaron con esta línea represora.²² El código penal de Chiapas se erigió como el más duro del país.

¹⁷ En la actualidad, 25% de los conflictos por la tierra en México se ubican en Chiapas (Tamayo Flores-Alatorre 1996).

¹⁸ Un detonante concreto de la revuelta estalla cuando el 6 de marzo de 1971 el gobierno aprueba el Decreto de los Lacandones, que otorgaba 614 321 hectáreas a 66 familias lacandonas, obviando la existencia de 26 poblados indígenas de tzeltales, tzotziles y choles que estaban instalados en ellas. El llamado “conflicto de La Brecha” se origina a raíz del pacto realizado entre estas familias lacandonas y la empresa maderera MAFINSA, cuyo objetivo era la compra y venta de 35 000 metros cúbicos de madera al año, a través de la mediación del órgano estatal COFOLASA.

¹⁹ Las “guardias blancas” son grupos de autodefensa o paramilitares como “Paz y Justicia”, “Los Chinchulines”, “Máscara Roja”, “Movimiento Indígena y Revolucionario Antizapatista”, “Los Puñales”, “Albores de Chiapas” etc., quienes están al servicio de ganaderos, latifundistas arnados o “mapaches” y ciertos intereses políticos y privados.

²⁰ Otro de los elementos que van a favorecer el fortalecimiento de las movilizaciones agrarias se produce a raíz de la puesta en marcha en 1984 del Plan de Reforma Agraria (PRA), el cual se aplica de un modo irregular, bajo el gobierno de Absalón Castellanos (1983-1988). El objetivo del PRA era la legalización de las tierras “ocupadas”, pero los máximos beneficiarios fueron los latifundistas y los funcionarios del gobierno, quienes inventaron invasiones de tierra y a los que se les otorgaron varios “certificados de inafectabilidad” para proteger sus tierras (7 646 certificados que afectaron a 1 142 881 has., Harvey 1997: 89).

²¹ En la década de los setenta se produjeron múltiples conflictos municipales en comunidades indígenas, uno de ellos se dio en 1974, cuando mil indios atacaron las fincas de El Bosque, matando a siete terratenientes; otro se dio en San Juan Chamula, donde hubo protestas contra el PRI, las cuales terminaron con la entrada del ejército (1 200 chamulas exiliados, acusados de ser “protestantes”). En las movilizaciones de campesinos ocupando tierras de Venustiano Carranza, Villa de las Flores, Simojovel, Larráinzar y Chamula, en donde se producen un saldo de 120 expulsiones de indios por el Ejército. En Chilón, 7 mil indios ocuparon 60 fincas y se forma la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Marginados de Chiapas, cuyas movilizaciones se orientaron a la resolución de los problemas de tierra en la Selva Lacandona (Tamayo Flores-Alatorre 1996).

²² En 1976 se registraron 810 violaciones de Derechos Humanos en el estado, en 1977 se incrementaron a 947 violaciones, tanto individuales como colectivas, en 1978 se producen 478 y en 1980 hubo 397 violaciones de Derechos Humanos. Con Absalón

3.4. *La forma de la acción colectiva: estructura de la movilización zapatista*

PARA el estudio de la variable en tomo a los “repertorios modulares” zapatistas (Tarrow 1997), se van a analizar los canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales se desarrolla la acción colectiva zapatista, mediante la aplicación de un modelo multifactorial que enfatiza los recursos, la organización, los intereses, las estrategias y los ciclos de protesta, entre otros.

En la zona de la Selva Lacandona se da una confluencia de cuatro movimientos organizativos que van a servir como base del propio movimiento zapatista. Por un lado, tanto las asociaciones agrarias autónomas como las tradicionales organizaciones sociales de cada comunidad indígena; por otro, la labor de las agrupaciones de izquierda y guerrilleras que durante los años setenta y ochenta se ubican en esta selva; y por último, el papel de la Diócesis de San Cristóbal.²³

1) Las organizaciones campesinas que nacen en Chiapas durante la década de los ochenta surgen como entidades autónomas frente al corporativismo sindical estatal, representado por la Confederación Nacional Campesina. Estas asociaciones se crean, o bien auspiciadas por la Iglesia, como la Asociación Rural de Interés Campesino (ARIC) Unión de Uniones,²⁴ o bien en las propias comunidades, como la Organización Campesina Emiliano Zapata²⁵ o la reciente Coordinadora

Castellanos (1983-1988) se denunciaron 717 violaciones y en 1983 se produjeron 100 expulsiones violentas y 20 campesinos asesinados. En su mandato, 4000 soldados se ubicaron en Chiapas para debilitar a los movimientos agrarios. En los Altos de Chiapas se vivía una situación de “estado de guerra” (Tamayo Flores-Alatorre 1996).

²³ En un comunicado del EZLN del 5 de enero de 1994, se niega la implicación, alianzas y apoyo de la Diócesis de San Cristóbal al movimiento.

²⁴ En 1980, la organización “Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel”, que nace en 1975 en el Congreso Indigenista (a raíz del conflicto de La Brecha), se trasforman en la Unión de Uniones, que entra en crisis en 1982 y que en 1988 se transforma en una nueva organización: la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) Unión de Uniones, base de la futura organización zapatista, hecho que dividirá y creará conflictos intestinos dentro de la Unión de Uniones, donde la doble militancia va a ser muy frecuente. En 1990 se cree que la ARIC sale del control del EZLN por discrepancias con el tipo de estrategias (Tello 1995).

²⁵ Este movimiento campesino es el resultado de las respuestas organizativas de liderazgos múltiples frente a los asesinatos de cinco líderes de la Casa del Pueblo de la comunidad de Venustiano Carranza, que se vincula a la intervención de dos intelectuales externos capitalinos: Arturo Albores Velasco y Marisela Domínguez. En 1978 se produce la detención de miembros de la Casa del Pueblo de Carranza. Arturo y Marisela organizan a la gente para tomar el Palacio Municipal. Más adelante, ocurre otra escisión en esta organización: por un lado, los que siguieron a Arturo Albores (OCENZ-CNPA) y por otro, los que no lo hicieron (FNDR). La primera se ubica en las subregiones de las Margari-

de Organizaciones Autónomas de Ocosingo (COAO), que agrupa a varias asociaciones agrarias. En el ámbito nacional independiente florecen la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ),²⁶ y el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEOIC), formado por grupos dispares de familias expulsadas por priístas, jornaleros de fincas cafetaleras, minifundistas etc., formando un programa alternativo para el agro, las cuales optan por acciones gestionistas o “lobbystas” para resolver los problemas productivos y de propiedad del campo.²⁷ La fragmentación y división de las mismas y el triunfo del EZLN demostró el fracaso de estos procedimientos (Dietz 1995: 33).

2) En cuanto a las organizaciones tradicionales indígenas, destaca su fuerte cohesión interna y la implicación de todos los miembros en la misma.²⁸ Dirigidas por “autoridades” con potestad en los ámbitos religiosos, políticos, sociales y jurídicos que son elegidas por la Asamblea Comunitaria. Deben “servir a la comunidad” y “mandar obedeciendo”, es decir, acatando las decisiones de esta Asamblea (Leyva 1995: 381).

3) Las organizaciones de izquierda que nacen en el contexto sociopolítico mundial de los ochenta y como efecto de la matanza en la Plaza de las Tres Culturas, van a caracterizarse por la opción estratégica de la “línea de masas”, que apuesta por el “ir al pueblo, que él decida por sí mismo a partir de sus necesidades sentidas” (Leyva 1995: 68). En este periodo, la Selva se puebla tanto de grupos políticos no violentos (Unión del Pueblo, Política Popular²⁹ y Organización Ideoló-

tas, el Soconusco y Guatemala, la segunda, la OCENZ-FNDP, en Chiapa de Corzo y Ocosingo. El 6 de marzo de 1998 matan a Arturo Albores (Harvey 1997).

²⁶ La Confederación Nacional Campesina comienza a sufrir un proceso de división entre sus filas que desemboca en la aparición de asociaciones independientes, como la “Coordinadora Nacional Plan de Ayala” y la “Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas” (UNORCA) a partir de los años setenta. Esta fragmentación organizativa es provocada por el fin del proteccionismo al campesinado, que llega a su término en 1992, con la reforma del artículo 27.

²⁷ Otras organizaciones agrarias son: la Alianza Campesina 10 de abril, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), el Bloque Campesino de Chiapas de Tapachula, la Unión de Uniones Ejidales “Lucha Campesina” de Motozintla con 169 comunidades, el Sindicato de Obreros Agrícolas Miguel de la Cruz de Simojovel y la Organización Campesina Emiliano Zapata (Tamayo Flores-Alatorre 1996).

²⁸ En la colonia Nazaret existen 61 puestos públicos, en una comunidad de apenas 299 habitantes, lo que supone que 40% de la población mayor de 16 años ha desempeñado algún cargo entre 1990 y 1993 (Leyva 1995: 381).

²⁹ Una parte de ellas invitadas por el obispo Samuel Ruiz, como Línea Proletaria, derivada de Política Popular. Más adelante hubo una ruptura y el obispo acabó expulsando a las brigadas de Línea Proletaria de la Diócesis (Montemayor 1998: 77).

gica Dirigente),³⁰ como de guerrillas (la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Frente de Liberación Nacional)³¹ (Leyva y Ascensio 1996).

4) Durante los años sesenta y setenta comienzan a llegar a la selva muchos catequistas que son capacitados en el seminario mayor de San Cristóbal para evangelizar a las comunidades de la Selva, impulsados por el obispo Samuel Ruiz, quien auspiciado por el gobierno organiza en 1974 el Congreso Indígena de Chiapas con el fin de celebrar los 500 años del nacimiento de fray Bartolomé de Las Casas. La diócesis pone como condición la participación exclusiva en el mismo de la población indígena, lo que favoreció la constitución de la figura de los *tuhuneles* o *tu'unel* (sacerdotes católicos indígenas) y de organizaciones como Slop ("raíces" en tzeltal), y Quipic ta Lecubtesel ("nuestra fuerza para la liberación", en tzeltal), de carácter cultural.

Todo ello va a dar lugar a la actual estructura zapatista, que es el epicentro de este movimiento de carácter mundial. Existen tres círculos organizativos que conforman el movimiento zapatista.³² Por un lado, el Comité Clandestino, conformado por unas pocas personas que poseen la dirección militar y son los portavoces y coordinadores del mismo; por otro, los habitantes de las comunidades zapatistas y las redes de apoyo locales, que funcionan como el corazón de la organización.³³

³⁰ Muchos de los líderes de estas organizaciones de izquierda provenían de la alta burguesía capitalina, que estaba vinculada a altos dirigentes del gobierno. Así, Adolfo Orive, que fue la cabeza ideológica y financiera de Política Popular y de la opción Línea Proletaria, era hijo del secretario de Recursos Hidráulicos durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), amigo personal del hijo del presidente Luis Echeverría y muy vinculado a los hermanos Salinas. La propia dinámica de Política Popular se situó en una convergencia con los hermanos Salinas, que acabaron desempeñando un papel importante en la gestión de los fondos de PRONASOL (Montemayor 1998: 84; Zermeno 1997: 316).

³¹ Organización que nace en la década de los sesenta, en la ciudad de Monterrey, formada por estudiantes egresados de la Universidad de Nuevo León y vinculados al Instituto Cultural Mexicano-Cubano, Fray Servando Teresa de Mier-José Martí, que se asientan en la selva Lacandona, en 1983, manteniendo varias células en Nuevo León, Veracruz, Tabasco, Puebla y Estado de México (Tello 1995).

³² Para el general Miguel Godínez, de la Séptima Zona Militar de Chiapas, "existe un grupo de individuos preparados en cuestiones de guerra, bien entrenados y bien armados. Sin embargo, creo que el grupo con esas características es pequeño. Hay después otro grupo, al cual estas personas han tratado de arbitrar y llevado a lugares cercanos a las poblaciones o dentro de la selva para darles instrucción militar; este grupo es más numeroso que el primero y cuenta con armas, creo yo, de bajo calibre. Y hay otros grupos que realmente son los simpatizantes, los vecinos de las localidades alrededor de donde se encuentran estas personas, que en su mayoría no tienen armas directamente" (Montemayor 1998: 80).

³³ Según el organigrama encontrado en unos documentos de 1993, el EZLN se organiza de este modo: un buró político compuesto por tres miembros; la dirección nacional de 6 miembros; el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (12

En el movimiento zapatista, el tercer nivel organizativo le corresponde a una “comunidad virtual dispersa” de simpatizantes del movimiento, más o menos comprometidos, que se ubican en las distintas partes de México y en el extranjero. Sus vínculos se construyen a través de internet, principalmente,³⁴ y funcionan a modo de “Red de Vigilancia Solidaria”, denunciando todos los atropellos que el ejército realiza en Chiapas y mostrando públicamente su apoyo y sus simpatías por el movimiento.

Los *repertorios de movilización* que va a utilizar este movimiento poseen cierta continuidad con las formas de protesta propias de las revueltas, resistencias y rebeliones históricas realizadas por las comunidades indígenas mayas.³⁵

Los “repertorios de protesta” zapatistas oscilan entre las expresiones más tradicionales, tales como las manifestaciones y marchas, las declaraciones públicas de ámbito político y poético, las negociaciones con el poder o la propia opción del alzamiento armado, con inéditos y originales sistemas informacionales, a través del uso de las nuevas tecnologías de la información (Castells 1999), de los medios de comunicación de masas, mediante las convocatorias de encuentros y foros de discusión más o menos “globalizados”, el uso de “marcadores diferenciales” como las máscaras (pasamontañas), los paliacates (pañuelos) y otros enseres externos tradicionales.

Si se estima la estructura del “ciclo de protesta” del movimiento zapatista, se encuentran semejanzas con la habitual forma de la vida de los movimientos sociales, a modo de campana de Gauss donde se

miembros); un general-comandante en jefe; un subcomandante (Marcos) con un brazo en el área de prensa; los comités clandestinos revolucionarios indígenas identificados con cuatro etnias (tzeltal, tzotzil, zoque y tojolabal) que conforman un ejército de 12 000 hombres; por último, se encuentran los comisarios políticos (uno por comunidad) y las comunidades o “asambleas populares” (Molina 2000: 211).

³⁴ La estrategia mediática del EZLN, desde la página web oficial del EZLN (www.ezln.org) y a través del envío de correos informativos a diario, relatando la situación y los acontecimientos que ocurren en torno al zapatismo, demuestran que este movimiento ha sabido usar eficazmente estas nuevas formas de comunicación. Esto ha servido para que se les considere una ciberguerrilla (Castells 1999) y a Marcos se le considere el primer ciberguerrillero (Ramonet 2001).

³⁵ El repliegue a las montañas como espacios “liberados” frente al sistema, el doble juego de la resistencia armada y la negociación, el uso de “armas de palo” como las que acarrea el EZLN en la primera acción de toma de los cinco municipios chiapanecos, el uso de la comunicación epistolar para la denuncia y para la negociación con el poder, el rescate de los cultos, práctica, calendarios, derechos consuetudinarios, ritos y marcadores externos con el fin de recrear las costumbres prehispánicas y cierto sincretismo cristiano con el uso de ciertos símbolos o de “prácticas propagandísticas” (Fuentes 1999: 115, 123; García de León 1987; Bracamonte 1998: 281).

produce la sucesión de diferentes momentos (apertura, difusión, clímax y cierre), que se determinan en función del número de actos y manifestaciones.

El clímax del movimiento se ubica en los años 1995 y 1996, a partir de los cuales sufren una estrepitosa caída, vinculada con el endurecimiento de las políticas estatales, de la que no se llega a recuperar en el resto de su trayectoria vital.

Las alianzas que conforma el movimiento, vinculadas al tercer círculo de la propia organización, es muy dispar, desde las ONG,³⁶ hasta los partidos políticos y, sobre todo, cierta prensa nacional. El movimiento zapatista va a encontrar un aliado estratégico en la agrupación de centro-izquierda Partido de la Revolución Democrática (PRD), de Cárdenas, sobre todo en los primeros años de movilización, apoyo que luego va a ir oscilando en el devenir de la historia del movimiento y su papel en la arena política nacional. La Iglesia católica, a través de la Diócesis de San Cristóbal, va a ser un pilar de apoyo fundamental para el zapatismo en su labor de mediadora en las negociaciones de paz con el gobierno nacional.

En el ámbito internacional, un centenar de organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales,³⁷ junto con ciertos intelectuales mexicanos³⁸ y extranjeros,³⁹ y otros profesionales e intelectuales, van a ofrecer la calidad de su saber, la situación privilegiada que ocupan y sus servicios profesionales en aras de la causa zapatista, construyendo un “cuadro de recursos humanos” de alta calidad, que sorprendentemente escogen implicarse explícitamente con

³⁶ La cantidad de ONG que han puesto en marcha proyectos de cooperación al desarrollo en las comunidades zapatistas ha provocado un fuerte impacto en la propia organización zapatista, que ha tenido que coordinar y gestionar un monto monetario excesivamente grande para su propia capacidad de control organizativo, lo que ha provocado que estos proyectos funcionaran de forma atomizada, sin que hubiese una planificación global y una coordinación entre los mismos, por lo que los esfuerzos económicos y técnicos finalmente se han visto minimizados. También muchas organizaciones les han censurado por algunos casos puntuales de corrupción y desvío de fondos.

³⁷ Tales como Enlace Civil, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé, Centro de Derechos Humanos Agustín Pro Juárez, las organizaciones indígenas de otros países (CONAIE, ONIC etc.) Amnistía Internacional, America's Watch, Global Exchange, Mexico Social Network, National Commission of Democracy in Mexico-USA, Pastores por la Paz, Humanitary Law Project, Médicos del Mundo, Pan para el Mundo, Médicos sin Fronteras, Human Rights Watch.

³⁸ Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Ana Colchero, Rosario Ibarra, Ofelia Medina, Rolando Cordera etcétera.

³⁹ Rigoberta Menchú, Noam Chomsky, José Saramago, Régis Debray, Alain Touraine, Vázquez Montalbán, Gilles Perrault, Yvon Le Bot, Régine de Forges, Ken Loach, Miquel Barceló etcétera.

este movimiento frente a otras opciones movimientistas. La prensa nacional e internacional ha cumplido un papel fundamental en la construcción del “sujeto zapatista”, en su legitimación y en el seguimiento casi diario, de los sucesos vinculados a ellos.⁴⁰

4. Los niveles de sentido: formas de interpretación del movimiento indígena zapatista

PARA el análisis de la “variable discursiva” se decidió analizar los “procesos enmarcadores” que aparecen en el texto zapatista. Estos procesos van a ser entendidos como esfuerzos estratégicos conscientes cuyo fin es forjar formas compartidas de considerar el mundo, que legitimen y muevan a la acción colectiva (Snow, Hunt y Benford 1993; Gerhards 1995).

La ideología zapatista es el producto de la conjunción de tres “bagajes ideológicos”. Por un lado, el discurso cultural tradicional indígena maya, por otro, las ideas de la izquierda postsesentayochista, y por último, la filosofía de la Teología de la Liberación.

1) El discurso “tradicionalista o nativista” indígena, derivado del “background cultural maya”, de la memoria histórica de la ideología política vinculada a las luchas, rebeliones y guerras indígenas⁴¹ y de los

⁴⁰ *La Jornada* y *Proceso* son dos de los medios que más han seguido y analizado este movimiento, pero también *Ovaciones*, *El Nacional*, *El Financiero*, *El Tiempo* y los diarios de San Cristóbal, y otros extranjeros como *The New York Times*, *The Washington Post*, *Times*, *CBS*, *Le Monde*, *La Stampa*, *El País*, *Der Spiegel* etc. (Levario Turcott 1999: 23). Los titulares de la prensa nacional del día 1º de enero de 1994 fueron éstos: *La Jornada*: “Sublevación en Chiapas”; *Ovaciones*: “Declara la guerra el ejército zapatista”; *El Nacional*: “Rechazan sociedad, Iglesia y gobierno el uso de la violencia”; y *El Financiero*: “Indígenas armados toman cinco poblaciones en Chiapas”.

⁴¹ Entre estas rebeliones se encuentra la sublevación de 1546 y 1547 en la zona oriental de Yucatán, la de Sotune en 1584, la de Campeche en 1588, la de Tekax en 1618, la revuelta de Yohibá en 1607, la insurrección de Bacal, entre 1638 y 1641, la rebelión de Campeche de 1668 a 1671 y la de Quistel, dirigida por el famoso Jacinto Canek, en 1761. También destacan la rebelión de 1693, cuando los zoques de Tuxtla derrocaron a su cacique y alcalde; la rebelión tzeltal 1712, cuando se aparece la Virgen a una india (María de la Candelaria) en Cancuc; la de 1708 y 1710, vinculadas también a la aparición de vírgenes; en 1869 a 1870 los tzotziles con su dirigente Pedro Díaz Cuscac asediaron San Cristóbal para defender la propiedad comunal de las tierras frente a la ola privatizadora. Destaca la Guerra de Castas que se desarrolló entre 1840 y 1847 en la península maya de Yucatán y que consiguió una zona de emancipación frente al dominio del estado, al oriente de la península. La rebelión en Chamula en 1869, cuando aparecen unas piedras azules y una Virgen, y la de 1911 a 1914, que provocan fuertes conflictos en Chamula con Jacinto Pérez “El Pajarito” como líder de los mismos, serán las últimas revueltas significativas que acontecen en tierras mayas, hasta el momento actual zapatista (Moscoso Pastrana 1992; García de León 1999; Dietz 1995; Bracamonte 1998: 232).

escritos mayas precolombinos,⁴² conforman un sistema cognitivo poseedor de unos rasgos característicos tales como la concepción del “tiempo cíclico”,⁴³ que explica el ritmo de la resistencia y la proyección en un futuro utópico (Bracamonte 1998: 47, 357), el uso de alegorías, profecías y metáforas como estrategia de comunicación política⁴⁴ y la utilización de objetos sacros parlantes (piedras, cruces o cajas) que muestra las tendencias hacia las estructuras “dialogicas” de la tradición maya y la importancia del poder de la “palabra” y del “verbo” (Fuentes 1999).

2) La condición ideológica de las organizaciones de izquierda que se asientan en la selva aporta otra línea filosófica cimentada en los clásicos y en la ideología populista, nacionalista y antiimperialista emanada de la revolución mexicana (Prud’Homme, en Durand 1994; Alcántara 1999), de los escritos libertarios y promunicipalistas magonistas⁴⁵ y de las propuestas políticas antiimperialistas de José Vasconcelos, generando un *stock* intelectual que desemboca en las mismas dinámicas participativas y dialógicas que estaba promocionando la diócesis (Zermeño 1997: 316).

3) Por último, la Teología de la Liberación, auspiciada por la diócesis de San Cristóbal, sirvió como apoyo ideológico durante el pro-

⁴² Textos como el *Popol Vuh*, los *Cantares de Dzitbalché*, los “amates” de Dresde, París y Madrid, en los Chiles, en el *Chilam Balam* etc. (Bracamonte 1998).

⁴³ Es ilustrativa una frase recogida en el Archivo de Indias, de un indígena yucateco del siglo xvi: “Nosotros iremos cuando nuestros nietos vayan, porque así nos lo han dicho nuestros abuelos”. donde hay cuatro generaciones implicadas que funcionan a modo de “sujeto único”. La concepción cíclica del tiempo también se refleja en el significado de los días de su calendario maya, por ejemplo, el “Katun 9 a hau” (1559-1579) habla de un tiempo de desgracias, de sometimiento y de pérdida de la “sabiduría verdadera” y el “Katun 12 ahau” (1658-1677) habla de acontecimientos buenos y malos (Bracamonte 1998: 58, 320).

⁴⁴ Es el caso de los cuentos de Marcos, donde aparece el personaje del “Viejo Antonio”, indígena de la montaña que a través de fábulas y cuentos transmite un mensaje político de rebeldía indígena. Otro ejemplo ilustrativo se encuentra en las declaraciones recogidas en el siglo xvi: “Porque nos moríamos en casa de los españoles a donde tenemos nuestros huesos y nuestra sangre” o “nosotros, el cacique de la montaña, moradores de debajo de los árboles” (Bracamonte 1998: 29, 322).

⁴⁵ Ricardo Flores Magón, junto con sus tres hermanos, dieron lugar a la “corriente ideológica magonista”. Su labor de periodistas, a principios del siglo xx, se dirigió a la crítica orientada hacia el régimen porfirista y a la divulgación de sus ideas políticas por todo el país. Su propuesta tenía un cariz libertario, abogando por la autonomía municipal y el trabajo autogestionario, como queda expuesto en el magonista “Plan del Partido Liberal Mexicano” de 1906, donde se propone la constitución de municipios libres y el fortalecimiento del poder municipal. Sus ideas cumplieron un papel muy relevante en el estallido de la Revolución Mexicana y en las reformas llevadas a cabo a principios del siglo xx, en varias ciudades mexicanas (Fuentes 1999: 114-115).

ceso de colonización de la selva Lacandona, a través del uso de metáforas bíblicas como el “éxodo” judío y mediante la conformación de una “Catequesis del Éxodo”, consiguiendo la unificación de todos los habitantes de la selva Lacandona bajo la categoría de “hermanos”,⁴⁶ mediante la aplicación de una praxis organizativa orientada hacia el uso de metodologías dialógicas, el trabajo colectivo y la reflexión intracomunitaria y autónoma.

Esta triada teórica va a funcionar a modo de sustrato doctrinario en la conformación de los “encuadramientos” de la realidad que se muestra en el discurso político zapatista, aunado a elementos innovadores. En este terreno, se manifiesta la pericia de la dirigencia zapatista para conformar unos “marcos de interpretación” de la realidad (Gerhards 1995: 228), que van a servir para la construcción de un innovador discurso ideológico.⁴⁷

El primer elemento esgrimido, el estilo narrativo, opta por el género cómico y poético, que intenta convencer conmocionando,⁴⁸ no sólo argumentando (Trejo 2001). El uso de ciertos componentes mesiánicos, proféticos y viscerales de gran versatilidad en sus demandas abstractas

⁴⁶ La religiosidad de los pueblos indios de los Altos de Chiapas es el resultado del proceso colonial. Las comunidades indígenas alteñas desarrollaron un poderoso sistema de integración y solidaridad comunitarias sobre fundamentos religiosos. El culto a un santo patrón tutelar de la comunidad y la celebración de un ciclo anual de fiestas, mantenido y alimentado por una jerarquía cívico-religiosa, ha sido señalado como el elemento distintivo de la identidad étnica de los pueblos indios. La teología de la liberación y la teoría de la inculturación (que propone que el Evangelio debe propagarse respetando las formas culturales) sustentaron una nueva acción misionera desde la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, que se adhiere a sus costumbres y ritos tradicionales (Viqueira 1995: 232).

⁴⁷ Debido a las primeras reacciones de la llamada “sociedad civil” mexicana —que ni se sumó a la revuelta ni la ignoró, sino que quería el diálogo— y del gobierno —que plantea rápidamente la negociación para neutralizar cuanto antes el conflicto con el fin de integrarse en el TLC sin problemas—, y debido a las expectativas de la “opinión pública internacional” frente al conflicto, el movimiento da un giro copernicano a su discurso. Marcos, en una carta del 27 de octubre de 1994, lo relata así: “Pero lo que ocurrió después fue producto del país mismo. Pensábamos que todo el pueblo mexicano se alzaba junto con nosotros y se unía y luchaba por lo mismo, o que todo el mundo se ponía en contra nuestra y nos harían pedazos [...] nunca se nos ocurrió que surgiera un movimiento que se pusiera en medio, que es esto lo que nosotros llamamos la sociedad civil. Tuvimos que improvisar, intuir más o menos por dónde y empezamos a soltar iniciativas y a definir nuestras tácticas y estrategias. Pero esa sociedad civil no nos pedía que siguiéramos la guerra, sino que habláramos”.

⁴⁸ El 27 de enero 1994 se publica “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, que representa el primer texto ingenioso y poético de Marcos, estilo que luego se repetirá en sus escritos posteriores.

de justicia, junto con el juego de parábolas y paradojas,⁴⁹ recrean un texto cuya originalidad estilística ha sido frecuentemente reconocida.

El segundo elemento condensa los significados en torno al “ser indígena”, a su “identidad colectiva”. Se visualizan como los “primeros hombres” los hombres “pequeños”, los “hombres verdaderos”,⁵⁰ los “sin rostro”, “los que vienen de la noche y de la montaña”, los “más pobres entre los pobres de toda la pobrecía”, los del “color de la tierra”, los “dignos y rebeldes”, “los mayas, hijos de los días, hechos de tiempo”, los “jamás escuchados”, los que “vienen de lo más lejos del tiempo y de lo más hondo de la tierra”, proyectando una imagen de empobrecimiento, fragilidad, sufrimiento y lástima, y, a la par, de una rígida dignidad moral, a través del uso de las concepciones tradicionales del sistema cultural indígena.⁵¹ Para los zapatistas, hubo un tiempo pasado, una especie de “Arcadia primitiva”⁵² igualitaria, democrática y “comunitarista”, de vida “en solidaridad humana y en comunión con la naturaleza” (Subcomandante Marcos 1999: 12) en el que gozaron de una época armónica, que desapareció con la llegada de los conquistadores, que los abocó a una crítica situación de extrema indigencia, miseria, precariedad y “riesgo de extinción”.

El *problema* es que siempre se ha considerado a los indios como ciudadanos de segunda clase que deben ser eliminados silenciosamente en aras del progreso y de la modernización del país, y tampoco son útiles para las dinámicas de la mundialización (Ramonet 2001: 33).

El *objetivo principal* del movimiento zapatista es el reconocimiento de los “derechos de los pueblos indios”, además de la consecución de la democracia, libertad, dignidad y justicia para toda la ciuda-

⁴⁹ Ejemplos de elementos paradójicos se encuentran en la vocación militar suicida, como refleja el habitual llamado “ayúdennos a perder” (Scherer 2001); las autodefiniciones que unifican a la audiencia con el interlocutor: “Detrás de nosotros, estamos ustedes”, en la apuesta por la construcción de su “verdad” a través de la exaltación de la duda entre la audiencia y en la negación de la consecución del poder (Ramonet 2001: 55; Harvey 86, en Viqueira 1995).

⁵⁰ Este término es utilizado en uno de los escasos textos que se conservan de la tradición indígena maya, escrito en el siglo xvi, el *Chilam Balam de Chumayel*, igual que otro vocablo que utiliza Marcos para referirse a los blancos, que sustituye al término “caxlanes”, propio de Chiapas, por el que aparece en este texto antiguo de la zona de Yucatán (Mediz 1999: 48-49).

⁵¹ En otros textos, Marcos se refiere a los indígenas como “príncipes, condenados a la servidumbre. Fueron los primeros y son los últimos [...] les han arrancado la tierra y les han negado la palabra [...] les han prohibido la memoria” (Marcos, Carta de agosto de 1996).

⁵² Marcos ha declarado que no buscan ni fundar la nación maya, ni que las naciones indias vuelvan a ser lo que fueron antes del descubrimiento y la conquista de los territorios (Ramonet 2001: 46).

danía mexicana. Definen a sus enemigos en diferentes órdenes: el sistema neoliberal globalizado, el Estado corrupto, antidemocrático y represor mexicano y la clase poderosa chiapaneca.

Sólo existe una posible solución: la reacción de una “sociedad civil mitificada” (nacional e internacional), depositaria de las esperanzas de justicia e imparcialidad, la aplicación de un nuevo código político ético por parte de la clase política y el reconocimiento de los derechos y cultura indígena y que reconozca y compense el impagable “agravio histórico” padecido por éstos. Las *propuestas* aclaman sobre todo la constitución de la paz, la justicia y la democracia,⁵³ para ello muestran sus formas de “democracia indígena” donde prima la importancia de lo colectivo frente a lo individual, la búsqueda del consenso y las abundantes formas de participación política y de derechos consuetudinarios. La autonomía municipal,⁵⁴ el derecho a la autodeterminación de los pueblos, el “mandar obedeciendo”, o el “para nosotros nada, para todos todo”, son otras de las ideas políticas alternativas que proponen.

Los destinatarios abarcan a toda la opinión pública mundial, aunque especialmente hacen referencia a la “sociedad civil” mexicana y a sus autoridades, intelectuales, actores sociales, medios de comunicación de masas etcétera.

El contenido de su discurso intenta compatibilizar la doble condición étnica y de clase. Se sitúan en la órbita de pensadores clásicos como José Carlos Mariátegui, quien aunó la revolución socialista con el indigenismo, pues consideraba que el “problema indígena” se origina por el régimen de propiedad de la tierra⁵⁵ (Favre 1998: 53-57). Los

⁵³ “La propuesta democrática del EZLN se construye después de enero de 1994, e incluye términos como tolerancia e inclusión [...] Ahora las comunidades aportan sus prácticas, que tienen sus límites: por lo regular, resuelven sus problemas generales por consenso, los discuten en la asamblea y hasta que no salga la unanimidad no hay acuerdos, ni siquiera hay votación. En la mayoría de las comunidades ni siquiera hay votaciones, las decisiones son unánimes o no son [...] Yo creo que esta forma de democracia sólo es posible en la vida comunitaria [...] Pero no creo que sea transferible ni generalizable a otros escenarios, lo que sí el control del colectivo sobre la autoridad debe ser un referente [...] La democracia no puede ser sólo electoral. El aparato jurídico mexicano no reconoce estas formas de democracia de las comunidades, la democracia comunitaria [...] El Estado debe reconocer que el concepto de democracia es muy amplio y que tiene que abrirlo y reconocer que no hay una forma de democracia superior a las otras”, entrevista al Subcomandante Marcos, en *Le Bot* 1994: 275-283.

⁵⁴ En 1997 los zapatistas constituyen 39 municipios autónomos en Chiapas (EZLN, 1995: 151, 170, 174-175, 177-178).

⁵⁵ En Perú, muchos van a identificar el pasado glorioso inca con una especie de sistema comunista justo e igualitario. Las riquezas eran repartidas por el Estado, no había crímenes y todos podían comer. Tristán Marof postula esta teoría y Mariátegui la apoyará, pues piensan que fue en Perú donde se dieron las primeras experiencias de *comunismo primitivo* (Favre 1998).

movimientos indígenas no pueden reducir su lucha a cuestiones étnicas, pues forman parte de la actual estructura económica y sociopolítica global, y además son parte del sistema de mercado mundial (Sánchez 1999).

Conclusiones

Al final de este recorrido analítico por algunos de los elementos más característicos que explican la construcción y auge del movimiento zapatista, se puede concluir que este actor social inaugura un nuevo paradigma dentro del ámbito de los movimientos sociales y que estrena un nuevo modo de manejar la simbología política (Krauze 2001) y el “hacer público”.

Sus estrategias de movilización canalizadas a través de la práctica de la desobediencia civil pacífica, la dimensión planetaria de la protesta, el humor, la fiesta o el evento como protesta, el uso de las nuevas tecnologías de la información como espacios al servicio de la rebelión y la resistencia social, la renuncia a la conquista del poder, la apología de la “no violencia”, el uso del diálogo en la constante interpelación a la ciudadanía, las praxis libertarias y assemblearias, la exclusión de liderazgos y jerarquías y la estructura en red (Castells 1999); junto con un discurso marcado por un “pensamiento crítico” frente al “pensamiento único” dominante (Ramonet 1995) que rescata la matriz anarquista, subraya los ataques antisistema y anticapitalistas sin proponer modelos totalizadores alternativos y una estética *kitsch* neoguerrillera, demuestran el desmarque de este movimiento de las líneas características de los llamados “nuevos movimientos sociales” que proliferaron durante los años ochenta.

Las “oportunidades” abren el camino para la acción política, pero los propios movimientos, recíprocamente, también componen las “oportunidades”, muchas veces como efectos no intencionados de la acción social. El efecto mediático en la opinión pública mundial ante el levantamiento zapatista mexicano también constituyó un referente positivo para los movimientos sociales del mundo, lo que sirvió para reforzar y consolidar su participación como “sujetos sociales y políticos” de pleno derecho en el escenario mundial. De algún modo, ellos han sido el germen de los diferentes movimientos indígenas que han aparecido en otros países de América Latina y del movimiento *globalifóbico* de dimensiones planetarias⁵⁶ que cada vez está adquiriendo más relevancia como sujeto político de cambio social en este principio de siglo.

⁵⁶ La cronología de la movilización antiglobalización es la siguiente: reunión de la omc en Seattle (diciembre 1999); reunión del Foro Económico Mundial en Davos (febrero del

Las alteraciones de los sistemas políticos que éste y otros movimientos indígenas consigan formalizar, puede generar un procedimiento sociopolítico que provoque el nacimiento de un nuevo concepto de "ciudadanía" y de "democracia". Todavía es pronto para dilucidar el sentido de los acontecimientos y de las perspectivas que aún están por construirse, pero resulta claro que en los próximos años el papel político de los pueblos indígenas, tanto en número como en intensidad, va a ser cada vez más relevante.

BIBLIOGRAFÍA

- Achard, D., y M. Flores, *Gobernabilidad: un reportaje de América Latina*, México, FCE/PNUD, 1997.
- Alcántara, M., *Sistemas políticos de América Latina: México, América Central y el Caribe*, vol. II, Madrid, Tecnos, 1999.
- Boff, C., *Teología y práctica: teología de lo político y sus mediaciones*, Petrópolis, Voces, 1978.
- Bracamonte, P., *Las rebeliones indígenas del siglo XVI en Yucatán*, México, UNAM, 1998, tesis inédita.
- Bruguete Cal y Mayor, A., "La planeación y sus actores en la región tojolabal", *Memoria* (México, CEMOS), núm. 123 (1999).
- Castells, Manuel, *La sociedad de la información: la Sociedad Red*, tomos I, II y III, Madrid, Alianza, 1999.
- Dietz, Gunther, "Etnicidad y cultura en movimiento: desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos", *Nueva Antropología: etnicidad y política* (México, CONACULTA-INAH, Plaza y Valdés), núm. 56 (1999).
- —, "Zapatismo y movimientos étnico-regionales en México", *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 140 (noviembre-diciembre de 1995).
- Donati, Pierre, "El desarrollo de las organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá", *REIS* (Madrid, CIS), núm. 79 (1997).
- Durand, V. M., coord., *La construcción de la democracia en México*, México, Siglo XXI, 1994.

2000); reunión del BM y FMI en Washington (abril 2000); reunión del Foro Económico Mundial en Melbourne (septiembre 2000); cumbre FMI-BM en Praga (septiembre 2000); cumbre de la UE en Niza (diciembre 2000); reunión del Foro Económico Mundial en Davos (enero 2001); reunión del Foro Alternativo en Porto Alegre (enero 2001); reunión del BM en Cancún (febrero 2001); Cumbre de las Américas en Quebec (abril 2001); reunión cancelada del BM en Barcelona (junio 2001); Cumbre de la Unión Europea en Gotemburgo (junio 2001) y cumbre del G-8 en Génova (julio 2001).

- Eckstein, Susan, comp., *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2001.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, México, Era, 1994-1997, 3 vols.
- Favre, Henri, *El indigenismo*, México, FCE, 1998.
- Fuentes, J., "Raíces del pensamiento zapatista o la crítica al neoliberalismo", *Nueva Antropología* (México), núm. 56 (noviembre de 1999).
- García de León, Antonio, *Resistencia y utopía: Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos 500 años de su historia*, México, Era, 1987.
- Gerhards, J., *Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal and real-type frames*, Londres, Social Science Information, 1995.
- Harvey, Neil, "El movimiento zapatista de Chiapas", en Sergio Zermefío, comp., *Movimientos sociales e identidad colectiva: México en la década de los noventa*, México, UNAM/La Jornada, 1997.
- , *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*, México, Era, 2000.
- , "La rebelión zapatista", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, eds., *Chiapas: los rumbos de otra historia*, México, CIESAS, 1995.
- Ibarra, P., y B. Tejerina, comps., *Los movimientos sociales*, Madrid, Trotta, 1998.
- Knippers, J., ed., *Latin America: its problem and its promise*, Estados Unidos, Westview Press, 1991.
- Krauze, Enrique, "Marcos, invitación al debate", *Letras Libres* (México), núm. 28 (abril del 2001).
- Labastida, Julio, y Antonio Camou, coords., *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina*, México, Siglo XXI, 2001.
- Le Bot, Yvon, *Subcomandante Marcos: el sueño zapatista*, México, Plaza y Janés, 1994.
- Levario, M., *Chiapas, la guerra en el papel*, México, Cal y Arena, 1999.
- Leyva, Xochitl, "La selva Lacandona", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, coords., *Chiapas: los rumbos de otra historia*, México, UNAM-CIESAS-CEMCA-Universidad de Guerrero, 1995.
- y Gabriel Ascensio, *Lacandonia, al filo del agua*, México, CIESAS, 1996.
- McAdams, Doug, John McCarthy y Mayer Zald, comps., *Movimientos sociales: perspectiva comparada*, Madrid, Istmo, 1999.
- Meyer, Lorenzo, "La transición política en México", en Julio Labastida y Antonio Camou, coords., *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina*, México, Siglo XXI, 2001.
- Molina, Ignacio, *El pensamiento del EZLN*, México, Plaza y Valdés, 2000.
- Montemayor, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- Prud'Homme, Jean François, "Representación del interés y el sistema del partido en México", en Víctor Manuel Durand, coord., *La construcción de la democracia en México*, México, Siglo XXI, 1994.

- Ramonet, Ignacio, "Pensamiento único y nuevos amos del mundo", en *Cómo nos venden la moto*, Barcelona, Icaria, 1995.
- , *Marcos, la dignidad rebelde*, Valencia, Cybermonde y Le Monde Diplomatique, 2001.
- Ruz, Mario Humberto, ed., *Chiapas: los rumbos de otra historia*, México, CIESAS, 1995.
- Sánchez, C., *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, México, Siglo xx, 1999.
- Scherer, Julio, "La entrevista insólita", *Proceso* (México), núm. 1271 (marzo, 2001).
- Snow, David A., Scott A. Hunt y Robert D. Benford, *Framing processes and identity construction in collective action*, Chicago, Presented at the Annual Meetings of the Midwest Sociological Society, 1993.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Ethnic conflicts and the nation-state*, Nueva York, UNRISD, 1996.
- Subcomandante Marcos, *Desde las montañas del sureste mexicano*, México, Plaza y Janés, 1999.
- Tamayo Flores-Alatorre, S., *Violencia-no violencia en los movimientos sociales*, México, UAM-Azcapotzalco, 1996.
- Tarrow, S., *El poder del movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, México, Alianza, 1997.
- Tello, Carlos, *La rebelión de las cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.
- Trejo, R., Artículo de opinión, *Nexos* (México) (abril del 2001).
- Viqueira, Juan Pedro, y Mario Humberto Ruz, eds, *Chiapas: los rumbos de otra historia*, México, CIESAS, 1995.
- Wickham-Crowley, Timothy P., *Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos*, en S. Eckstein 2001.
- Zermeño, Sergio, comp., *Movimientos sociales e identidad colectiva: México en la década de los noventa*, México, UNAM/La Jornada, 1997.